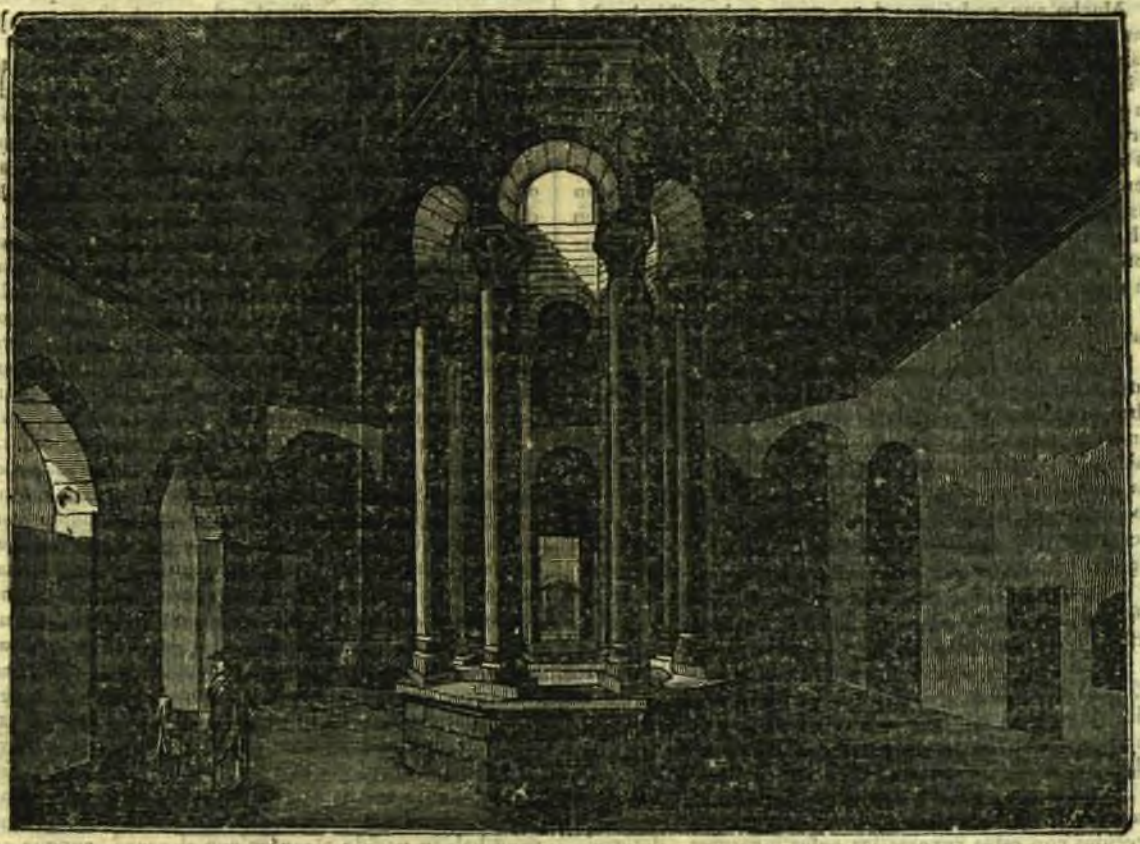


BAÑOS ARABES EN GERONA.

Entre las muchas curiosidades artísticas que ofrece al viajero observador la antiquísima é ilustre ciudad de Gerona, hay una en el convento de Capuchinos, que no puede menos de llamar la atencion de los curiosos.

Consiste en un baño de arquitectura árabe y construido con la mayor elegancia y bizarría. Su forma es un stilobato octógono á la altura de apoyo, decorado con ocho columnas con bellísimos chapiteles, que sostienen un ático igualmente octógono. Sobre este ático descansan otras ocho columnas pequeñas que soportan una esvelta y elegante cúpula, por cuyos intérvalos penetra la luz. La piedra de que está formada esta cúpula, es de una materia esponjosa que no recarga el todo del edificio; la bóveda del salon arranca en los chapiteles de las columnas grandes, describiendo una curba prolongada y atrevida; en los cuatro ángulos forma un plano cortado por medio de un arco rebajado en los muros laterales, todo ejecutado en una bellísima piedra susceptible de un pulimento igual al del mármol. Las cuatro fachadas reciben otras tantas puertas, una de ellas adornada con muchas columnitas unidas al muro, por cima de las cuales arrancan las cintras ó arcadas que van á reunirse á la bóveda principal. Estas columnitas reposan sobre banquetas, y por bajo de ellas se ven varias aberturas que acaso servirian para depositar los zapatos de los que entraban en el baño; asi como los nichos que se observan en el costado derecho, estaban dispuestos para guardar los vestidos.

No hay duda alguna en que este edificio sirvió de baños públicos; en todos los contratos de venta, donacion ó legado, siempre se denomina á esta casa *La casa de los baños*. Ademas es fácil de observar entre este monumento y los baños que aun se conservan en Oriente, una completa semejanza; la misma distribucion interior; la misma luz recibida de lo alto; la misma forma octógona en el estanque del medio; sin embargo difieren bastante á el gusto de los adornos, y pocos pueden competir con los de Gerona en belleza y cuidado.

Esta poblacion encierra igualmente otros monumentos artísticos de primer órden. Descuella entre todos la magnífica catedral construida en 1416 bajo la direccion de Guillermo de Boffy. Tiene 316 palmos de largo hasta la mitad del presbiterio, y 116 de ancho. La fachada tiene el mismo ancho que la nave, y su construccion posterior á la del templo es greco-romana, con tres órdenes, dórico, corintio y compuesto, contribuyendo á darla mas tono y magestad, la magnífica escalinata que

hay para subir á ella; esta es de igual anchura que la fachada, y consta de ochenta y seis escalones, con tres descansos espaciosos, antepechos y barandage de piedra labrada; lo que la distingue de los demas templos góticos de España.

Mucho aun podríamos detenernos en describir las demas riquezas artísticas de este, y los demas edificios grandiosos de esta ciudad; pero la falta de espacio nos lo impide; mas como no sea posible nombrar á *Gerona* sin que venga naturalmente á la memoria la proverbial heroicidad de sus habitantes, acreditada tantas veces en los repetidos sitios que desde tiempos remotos ha esperimentado, parécenos que nuestros lectores dispensarán gustosos que les transcribamos aquí una animada relacion del que sufrió esta noble ciudad por las tropas de Napoleon en los años de 1808 y 1809, sitio memorable que sin duda alguna constituye una de las mas bellas páginas de la historia de este siglo, tan fecundo en sucesos importantes.

"Determinó, pues, aquel noble vecindario en union con los habitantes que formaban su guarnicion, levantar sobre sus muros el estandarte de la santa insurreccion, y poner en estado de defensa unas murallas cubiertas de malezas y arbustos, arruinados sus parapetos, sembrados sus baluartes, y cuarteadas las torres del castillo de Monjacich sin artillería montada, y falta de las cosas mas necesarias para sostener el asedio. Despreciando el enemigo la resistencia que amenazaban ofrecerles este puñado de valientes, se acercó á la ciudad en 19 de junio de 1808, y asaltándola en la noche del siguiente dia, fue rechazado con mucha pérdida, y se retiró vergonzosamente. El 21 de julio volvió á presentarse delante de la plaza, pero en el mes de agosto fueron los franceses desalojados de sus baterías, por una salida de la guarnicion, y lanzados en seguida de sus acampamentos con tanta pérdida, que se vieron precisados de nuevo á levantar el sitio, abandonando 17 cañones, seis morteros, todo su carruage, 6 obuses, muchas municiones y otros efectos: enfurecidos con estos reveses los gefes invasores, determinaron renovar su tentativa con una fuerza superior, y asentaron sus reales delante de la plaza en el mes de mayo de 1809."

«Los vecinos de Gerona viendo que la guarnicion apenas llegaba á la mitad de la dotacion de la plaza, pidieron al gobernador les dejase tomar una parte activa en la defensa, y en su consecuencia se formaron de sus moradores ocho compañías. El coronel Odonell los organizó é intruyó, y tomaron el nombre de *Cruzada Gerundense.*»

«La primera compañía, se componia de estudiantes; la 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª, de paisanos; la 7.ª de frailes, y la 8.ª de clérigos. Cada una constaba de un capitan, dos tenientes, cuatro subalternos y 88 hombres, y fueron destinados á hacer el servicio por terceras partes, en los siete baluartes y baterías de sarracinas, y una reserva de cincuenta hombres quedaba todas las noches en casa del gobernador. Los demas vecinos que por su edad no podian ya hacer un servicio activo, debian acudir en caso de alarma, con sus escopetas á la muralla, y á cada gremio se señaló su puesto.»

«Tambien las mujeres quisieron tomar parte activa en la defensa, y con este objeto formaron una compañía con el nombre de Santa Bárbara, dividida en cuatro escuadras, compuesta cada una de una comandanta, y treinta voluntarias, y llevando por divisa una cinta encarnada en el brazo derecho. A cada escuadra se señaló para su servicio la cuarta parte del recinto de la ciudad. Pocos habrá de los que no hayan sido testigos de sus servicios, que se formen una justa idea de lo útil que fué esta compañía para la defensa. Cuando habia un punto atacado, la seccion destinada á él, llevaba cartuchos á la tropa, recogia y auxiliaba los heridos, conducia agua fresca, y servia para otros muchos usos, á que sin ellas hubiera sido preciso destinar muchos soldados separándolos del combate; y es cierto que nunca puede un hombre desempeñar estas funciones tan bien como las mujeres. En los dias mas terribles del fuego, se veia á estas heroinas en los parages mas espuestos auxiliando á los combatientes.»

«Dice un sabio autor moderno, que las mujeres nunca corrompen las costumbres, que al contrario, tienen interes en que sean buenas, que son malas en donde los hombres son peores, y que en general siguen el impulso que les dan estos. En Gerona donde no se respiraba sino patriotismo, honor y fortaleza, las mujeres se inflamaron de estas mismas virtudes, y olvidando la delicadeza natural de su sexo, no omitieron trabajo ni riesgo alguno.»

«Apuraron los sitiadores todos los medios que sugiere el arte y señala la ciencia á fin de apoderarse de la ciudad, mas se les frustraron estos por la intrépida valia de sus ilustres defensores, y cada ventaja que les proporcionaban sus esfuerzos y muchedumbres, les hacia verter arroyos de sangre y los escarmentaba para las futuras empresas; las contínuas salidas de los sitiados, eran siempre coronadas del éxito mas feliz, y siempre conseguian volver á la ciudad cargados de despojos de los enemigos. Seria traspasar los límites de nuestra narracion, si procurásemos describir todas las operaciones del sitio, conducido por gefes esperimentados al paso que defendido por las tropas mas valientes del mundo, y por un paisanage decidido y heróico que rivalizaba con aquellas en todas las proezas. *D. Mariano Alvarez* gobernador de la plaza, hizo cuantos esfuerzos les sugirieron los sentimientos mas nobles, el valor mas acreditado, y la decision mas acendrada por la justa causa que defendia, y alargó el asedio hasta que escarmentados los enemigos por las repetidas pérdidas que les habian causado un sinnúmero de asaltos infructuosos, convirtieron el sitio en bloqueo, y despues de haber arruinado la mayor parte de las fortificaciones, por medio de sus baterías bien dirigidas, resolvieron conseguir cobardemente por medio del hambre, lo que en vano habian podido alcanzar con el acero, aunque continuaron el bombardeo.»

«Ya se hallaba la ciudad reducida á las últimas estremidades y adelgazadas las filas de sus defensores, no solo por los estragos que hacian en ellas los fuegos incesantes de las baterias enemigas, sino por la falta de víveres y de todo recurso, y las enfermedades consiguientes á las calamidades de la guerra. Los soldados se caian muertos de necesidad en las guardias y demas puestos militares, y casi todas las familias pobres habian perecido víctimas de la miseria; pero nada entibiaba el ardor de estos héroes, y continuaba ondeando sobre los muros el estandarte de la independencia y de la venganza, sin que osasen ya los sitiadores intentar derribarlo, y sin que hubiese una sola mano traidora dentro del recinto que procurase arrancarlo de su asta para colocar sobre ella el águila odiada. Los parlamentos que venian á cada instante á hacer proposiciones para que se entregase la plaza, eran recibidos á balazos y á la voz de *viva Fernando 7.º*. Mas cada dia se acrecentaban los infortunios de los sitiados, y se hacia mas comprometida su situacion sin que hubiese esperanza ninguna de socorros, ni de sostenerse por un tiempo muy dilatado contra los unidos esfuerzos de un enemigo astuto y belicoso y de un hambre asoladora y horrible. Por último cuando solo se trataba de abrirse paso con el acero á traves del enemigo, ó de perecer hasta el último entre las ruinas memorables de Gerona, dió oido su guarnicion á las proposiciones del general frances, y viendo que por estas las quedaba la esperanza de continuar en libertad sus servicios á la patria, sirviéndole de mas utilidad que alargando la defensa de una plaza la cual solo habia hecho sostenibles los esfuerzos mas extraordinarios, capituló honrosamente en diciembre del año precitado.»

«Tal fué la suerte de Gerona, despues de haberse defendido por espacio de siete meses y cinco dias, habiendo consumido los sitiadores mas de sesenta mil balas de cañon y veinte mil bombas y granadas. La plaza rechazó tres formidables asaltos, el último de ellos dado por cuatro brechas practicables á un tiempo; hizo infinitas salidas, sufrió todas las privaciones con constancia, perdió su guarnicion antigua dos tercios de su fuerza, los refuerzos que entraron la mitad, y el vecindario mas de un tercio de su poblacion. Los franceses perdieron de quince á diez y seis mil hombres en todo el tiempo que duró el asedio.»

«El sitio de Gerona es uno de los mas memorables que presenta la historia. Es cierto que en la antigüedad hay ejemplos de defensas largas y obstinadas, pero los medios de ataque no eran tan poderosos como ahora. Si los Numantinos se entregaron á las llamas antes que rendirse á los Romanos, fue porque estaban seguros de que si sucumbian, iban á ser esclavos; pero á los habitantes de Gerona solo estimuló el amor patrio, y la idea de los ultrages que habian recibido su patria y su rey. A los mismos hombres que presentaron sus pechos tantas veces al enemigo, se les vió despues sufrir todo género de privaciones sin desplegar los labios para exhalar un solo suspiro; y si al fin se rindieron fue con la esperanza de servir á la patria en otra ocasion con mayor utilidad.»

RESPETO DE LOS INGLESES A LAS LEYES.

En 1817 vivia á algunas millas de Londres una jóven llamada María Ashford á quien obsequiaba contínuamente uno de sus vecinos llamado Thornton, pero sin obtener correspondencia alguna. Aquel hombre, de genio violento, despechado desde luego por la frialdad de la jóven, y resentido en seguida de sus desdenes, se dejó decir varias veces que solo él habia de conseguir su amor, y que antes querria verla muerta que en poder de otro.

La jóven desapareció un dia, habiendo estado la noche anterior en una casa de la aldea vecina, concordando todos los individuos de dicha casa, en decir que estuvo tambien Thornton, y que cuando iba ella á retirarse, se ofreció á acompañarla y salieron juntos. Otras personas afirmaron haberlos visto dirijirse por los campos hácia donde vivia la jóven, lo que no podian haber verificado sin pasar por terrenos recien labrados. Hallaronse efectivamente huellas que se examinaron detenidamente, y eran de dos especies: unas pequeñas indicando un pie de mujer, y las otras mayores como de un pie de hombre. Las huellas pequeñas se desviaban en su direccion de la línea recta, como las de quien queria ir á alguna distancia de su compañero de viage, indicando de trecho en trecho haber estrivado el pie con ahinco, como de quien se resiste á otra persona. Las huellas mayores seguian á las primeras de cerca, y en los puntos en que aquellas cargaban eran mas profundas, cuales son las de la persona que reune todas sus fuerzas para detener á otra.

Siguiendo los observadores el rastro, llegaron á un árbol; la tierra estaba removida, indicando que allí habia habido alguna lucha, y la yerba pisoteada tenia manchas de sangre. Cerca del árbol habia una senda seca, y al otro lado estaba la tierra húmeda, volviéndose á notar en ella las huellas mayores muy profundas hasta la proximidad de una laguna, y que volvian desde allí hácia la senda; mas estas huellas eran leves é indicaban una marcha apresurada, infiriéndose que aquel cuyas eran, habia llevado algun peso hácia la laguna, y ninguno al desviarse de ella. Se encontró en la laguna el cadáver de María Ashford, acompañando indicios de que el asesino habia cometido tambien otro atentado contra su víctima.

Probóse que las huellas pequeñas correspondian al pie de María Ashford, y aplicados los zapatos de Thornton á las mayores, se ajustaban completamente. Interrogado este, no pudo dar cuenta de lo que habia hecho en el instante en que se cometió el crimen, presentándose en el tribunal William Ashford, muchacho de diez y seis años, y acusándole de haber asesinado á su hermana.

Llegado el dia de la vista de la causa se oyeron las deposiciones de muchos testigos, resultando pruebas terribles contra el acusado que permaneció impasible, negándose á responder á cuanto se le preguntaba; pero cuando el juez se preparaba á hacer el resumen acostumbrado á los jurados, se levanta de repente el acusado, se calza primero con solemnidad unos guantes de hechura gótica, quítase en seguida el de su mano derecha, le arroja en medio del recinto, y pronuncia en antiguo inglés una fórmula que nadie entiende. Se levanta despues su abogado y dice que la ley llamada del juicio de Dios no estaba abrogada por derecho, y que aunque pudiese haber caido en desuso, existia vigente.

Sorprendidos los jueces aguardaban ansiosos la conclusion del abogado, que fue la de que segun dicha ley, Thornton retaba á William á combate singular y á todo trance, con palos guarnecidos de hierro, ú á puñadas. Thornton era un hombre robusto de treinta á treinta y cinco años, y Willian Ashford no tenia mas de diez y seis, y era de delicada complexion. El fiscal alegó que aquello era autorizar un asesinato; pero el juez contestó gravemente: "Es una ley de Inglaterra"; y se levantó la sesion.

No se verificó el duelo; siendo tal el respeto á la ley, que el asesino fue puesto en libertad, y se embarcó poco despues en Liverpool á bordo del bergantin *Venus* que iba á darse á la vela para los Estados Unidos. Supérfluo es añadir que no se pasó el año, sin que la ley quedase completa y jurídicamente abrogada.

No es este el único ejemplar que puede citarse del respeto religioso de los ingleses á las leyes, ó á las promesas hechas por los majistrados á nombre de ellas.

Cometióse en Inglaterra un asesinato horroroso, acompañado de robo que consternó á todo el reino; pero sucedió que las mismas precauciones que la autoridad creyó que debia tomar contra el delincuente, aseguraron á este la impunidad. Se prometieron mil libras esterlinas al que entregase al agresor, y un perdon si el denunciador tenia contra sí alguna acusacion ó se hallaba enjuiciado. Apenas se publicó el edicto, cuando se presentó el asesino en persona á reclamar la cantidad prometida. Obtúvola y juntamente la libertad; pero desde entonces acá se tiene gran cuidado de esplicarse mejor en esta clase de asuntos.

COMBATE DE UNA AGUILA Y UNA COMADREJA.

Unos segadores escoceses ocupados en recojer el heno, vieron un dia á una águila elevada sobre los montes mas altos que rodeaban al reducido valle en que trabajaban, notando cierta irregularidad en el vuelo de aquella ave. Sus alas se ajitaban con un movimiento casi convulsivo; parecia que estaba poseida de un gran miedo, y aunque su ascension habia sido muy rápida, los círculos que describia eran cada vez menores. Despues de haber desaparecido de su vista por algunos instantes, la volvieron á ver dirigiéndose en línea recta al suelo como un cuerpo que cae, y apenas contenia la velocidad de su caida toda la espansion de sus alas.

No bien dió en tierra, cuando acudieron hombres y niños para cojerla ó examinarla de cerca, suponiendo que la habia herido alguna bala; pero quedaron sorprendidos al ver salir debajo de ella una comadreja de cola negra,

de buen tamaño; la cual se volvió con aquella indolencia desvergonzada que caracteriza á este animal, se sentó sobre sus patas traseras, cruzó las delanteras delante del hocico, miró á los segadores, y se escabulló como una exalacion en el matorral inmediato. La reina de los aires estaba á todo esto muerta y bañada en sangre; y no teniendo señal alguna de tiro, conocieron que la comadreja habia sido la regicida. Se habia agarrado á la desdichada águila, que en medio de sus esfuerzos para desprenderse de ella, habia llevado consigo á la region del aire á tan despreciable como dañoso enemigo.

MÉTODO SENCILLO DE CONSERVAR LAS PATATAS.

La casualidad, á la que se deben los mas felices descubrimientos, ha enseñado un nuevo medio de conservar las patatas durante el invierno.

Un propietario de una casa de campo habia mandado poner una parte de su cosecha de patatas en la bodega; pero viéndose precisado á ausentarse por negocios que le urgian, no se acordó de ellas sino cuando llegó la primavera. Se apresuró entonces á disponer que se sacasen de aquel sitio, pues desde luego imaginó que estarian ya podridas ó habrian empezado á brotar; pero no fue poca su sorpresa al hallarlas tan sanas y frescas como si acabaran de cojerse. Probólas y nada habian perdido de su buen sabor. Entonces se examinó cuidadosamente la bodega, se acordó el propietario de que alguna vez habia servido para guardar carbon, y se notó que el pavimento estaba todavía cubierto de una capa gruesa de cisco sobre la que habian estado las patatas; deduciéndose que se conservan sin detrimento guardadas de esta manera.

HISTORIA DE UNA LIBRA DE ALGODON.

Nada puede probar mejor lo importante del algodon para el comercio é industria que los siguientes pormenores acerca de los viages y transformaciones de una libra de este artículo. Primero llegó de la India á Londres en rama; de Londres pasó á Manchester donde la hilaron. Despues fue á Paisley en Escocia donde se la puso en el telar. De aquí la enviaron á Ayrshire, en que la elaboraron á tambor, y de allí á Dunbarton, en donde la tela que resultó se cosió á mano; volvió en seguida á Paisley, y fue dirijida de allí á otro punto del condado Renfrew para blanquearla: concluida esta operacion regresó por tercera vez á Paisley, de donde salió para Glascow, en donde se la dió la última mano y se la envió en fin á Londres, y allí pasó á poder del comprador.

No será inverosímil suponer que transcurriesen tres años desde que se recogió la libra de algodon en la India hasta que se vendió en Londres; y se sigue que esta corta porcion de algodon en el último periodo de sus viages habia recorrido 1450 leguas por mar, y 307 por tierra; que habia ocupado á ciento y cincuenta individuos cuando menos, asi en lo tocante á su transporte como á su elaboracion y que habia ganado dos mil por ciento de valor en todas sus trasmigraciones y metamórfosis.

EL PINO.

El pino es un árbol ramoso cuyos hojas siempre verdes desafian á los inviernos mas rigurosos. Se eleva en línea recta á la altura de mas de ochenta pies. Su tronco está desnudo cuando forma bosque; pero se cubre de ramos cuardo se halla aislado. Sus ramos, naturalmente á igual distancia entre sí, su disposicion horizontal y diminucion progresiva que le dan la apariencia de una elegante pirámide, hacen que se le distinga en medio de otros vegetales.

Crece espontáneamente en gran parte de Europa, y sobre todo en el Norte y paises montañosos: prende facilmente, y se le encuentra á cada paso en las diversas provincias de España: florece solo en dos épocas que se diferencian segun el clima y localidad, y varía por iguales

causas. Asi es que en un terreno algo húmedo, y sobre todo en los paises del Norte, y cuando crece apretado en una selva, se eleva á gran altura y muy prependicularmente; y por el contrario en los paises del mediodia se eleva mucho menos, se ensancha mas, y se pone tambien á veces encorbado.

Su madera es escelente para mástiles, y los pueblos la emplean en la construccion de sus casas, muebles y carros, y en partes se sirven de ella como de teas para caminar de noche. Su corteza esterior es tan ligera, que los pescadores suelen usarla en vez de corcho para sostener sus anzuelos sobre el agua, y su corteza interior encierra un principio nutritivo, con que se alimentan los habitantes de la Laponia; y aun se asegura que en Suiza han hecho pan, despues de mezclarla con harina de centeno. Ademas de estas cualidades tiene su madera la gran ventaja de poder estar por mucho tiempo en agua sin podrirse, y por lo mismo sirve para los cimientos de edificios, cañerías y conductos de bombas.

Los naturalistas destinguen mas de treinta especies de pino; pero el mas notable es el conocido con el nombre de pino marítimo, al cual le convienen sobre todo los terrenos areniscos. De este árbol se saca la trementina, la pez, la brea y el negro de humo, artículos tan importantes en la marina, y el modo de operar para esto es el siguiente.

El obrero encargado de la operacion se llama el *resinero*, el cual juzga que un pino está en disposicion de cortarse, cuando puesto de pie junto á él, le abraza con uno de los brazos sin poder llegar á ver por el lado opuesto la estremidad de sus dedos. Entonces levanta la corteza gruesa de cada árbol con una hacha ordinaria, sin tocar á la madera, empezando por abajo en un espacio de cuatro á seis pulgadas de ancho, sobre un pie y diez pulgadas de alto. Al mismo tiempo abre al pie del árbol un hoyuelo capaz de contener la cantidad de media azumbre, y hace una muesca de seis pulgadas de alto y cuatro de ancho, bastante profunda, de donde corre el jugo resinoso. Es necesario renovar cada semana la muesca aumentándola en altura, pero no en anchura, y se prolongan estas muescas en los años siguientes hasta que lleguen á la altura de doce ó catorce pies, lo que se consigue al cabo de siete á ocho años. Entonces el resinero abre otra nueva muesca al pie del mismo árbol, cuidando de hacerla paralela y contigua á la primera, y la va prolongando hasta llegar á igual altura. Cuando está hecha la segunda muesca, se hace la tercera, cuarta, y sucesivamente las demas hasta recorrer toda la circunferencia del árbol.

Cuando son muchos los pinos en una selva se abren muescas en todos ellos á la vez, y cada año á una altura triple de la del anterior, en los pinos que se quiere destruir, los cuales se aniquilan pronto con el agotamiento de su jugo. Esta operacion pide mucho cuidado y destreza, y sin embargo hay hombres que la practican en doscientos y trescientos árboles en un dia. Suele hacerse desde el mes de mayo al de setiembre inclusive. El jugo resinoso que mana del pino en este tiempo sale líquido, y se recoje en artesillas colocadas al pie y que se vacían de tiempo en tiempo, y corre con tanta mas abundancia cuanto mas calor hace, ó mas espuesto está el árbol á los rayos del sol.

La brea, materia resinosa, líquida y negruzca, se saca con la combustion lenta y gradual de los pinos viejos que han suministrado resina por mucho tiempo. Se emplean tambien las raices que dan mejor brea y en mas abundancia. Cuando se ha cortado la madera ó las raices del pino en pedazos, se los pone en hornos construidos al intento, se cubre el aparato con céspedes y se encienden. El calor hace salir prontamente la brea por unos conductos dispuestos expresamente, desde los cuales cae en unas vasijas. Para que la brea sea buena debe ser antes morena que negra, y no contener agua: la demasiado negra está quemada.

La brea tiene mucho consumo en los puertos de mar para empegar las jarcias de los buques, que por este medio quedan impenetrables al agua y duran mas tiempo. Usase asimismo de ella en la medicina veterinaria, pero no en la ordinaria, aunque los ingleses la han preconizado mucho para la cura de las tisis pulmonales.

En la familia de los pinos es en la que se encuentran los árboles mas altos: el pino laricio llega á veces á crecer ciento y cincuenta pies, y su tronco á veinte y cuatro de circunferencia: el llamado Waymont tiene en los Estados unidos ciento y ochenta pies, y otra especie de pino en Chile, llamado Araucaria eleva su cima á doscientos y sesenta. Han sido necesarios siglos para que estos pinos jigantescos lleguen á toda su altura; y entre todos los árboles son los únicos cuya edad puede saberse á punto fijo, porque echan una hilera de ramas en cada año.

COMBATE DE UN INDIO Y UN TIGRE.

El caso siguiente sucedió en las inmediaciones de Gingi, en el Indostan: un tigre de monstruosa corpulencia, y famoso por los estragos que habia cometido, se ocultó en un *nullah*, ó madre de un torrente disecado. Inmediatamente se dispuso á luchar con él un indígena sin ninguna arma de fuego. Pequeño y rehecho mas que robusto, agil, y notable por su sangre fria y su resolucion, salió desnudo enteramente hasta la cintura, no teniendo de ella abajo mas que un calzoncillo de lienzo que le llegaba á medio muslo. En la mano derecha empuñaba un cuchillo pesado, de hoja ancha y gruesa, y con el corte tan afilado como una nabaja de afeitar, y ceñia al brazo izquierdo con un escudo de diez y seis pulgadas de diametro, ferrado de cuero y tachonado de clavos de cobre y en el centro una punta del mismo metal. Estas eran las armas ofensivas y defensivas del indio.

Asi que llegó á la rambla, que por ser estrecha y unida favorecía al intento del intrépido cazador, dió un grito para despertar á su enemigo. Viéndole este acercarse con paso firme y seguro, se puso sobre los pies delanteros dando terribles rugidos, y como el indio continuase aproximándosele poco á poco, y teniendo sus ojos negros y vivos fijos sobre él, se levantó el tigre enteramente y empezó á azotarse furiosamente los hijares con su cola. Su actitud demostraba hallarse como indeciso. A cada paso del hombre se aumentaba la inquietud y la rabia de la fiera, y se puso en fin, con el vientre contra la tierra, para dar su horrible salto. Repentinamente se para el indio; el tigre levanta la cabeza, abulla de un modo espantoso, da un paso adelante y brinca sobre su contrario. Pero el indio muy alerta, y doblando el cuerpo, recibe sobre su escudo los pies de la bestia enfurecida, le introduce su cuchillo en el vientre, y pasando bajo de ella, va á caer á cierta distancia. El tigre se vuelve, levántase el indio al momento, se dirige al monstruo, le hiere por segunda vez con la celeridad del rayo, en la traquearteria, y se substrae con la misma velocidad de su alcance. El tigre murió inmediatamente.

La herida que le hizo en el vientre era horrorosa, porque el cuchillo habia llegado á la region inferior del corazon y cortado los intestinos. El vencedor en un combate en que habia sido necesaria tan gran reunion de prudencia, valor, destreza y fuerza, despojó tranquilamente al vencido de su piel, haciendo tal operacion en un abrir y cerrar de ojos, y regresó á la ciudad cargado con su glorioso trofeo.

LA GRUTA DEL PERRO Y GRUTA DE CAPREA.

La hermosa ciudad de Nápoles, que está viendo humear

constantemente al Vesubio sobre sí, abunda en curiosidades naturales del mayor interés, entre las cuales colocan todos los viajeros en primera línea una especie de caverna denominada *la Gruta del Perro*. Este sitio, que tan célebre se ha hecho, no es mas que una simple escabacion en la falda de un monte situado al margen de un lago; su figura es irregular, tiene doce pies de largo, cuatro y medio de ancho, y cinco de alto, no siendo por lo mismo su apariencia lo que la ha hecho notable, sino las propiedades que en ella se advierten, y que ha inducido á los habitantes de los contornos á reputarla por obra de un espíritu infernal.

Si se aproxima á su suelo una antorcha encendida se apaga inmediatamente; si se deja por algun tiempo un vaso lleno de agua contrae un sabor ácido fuerte; si se introduce en la gruta un perro, empieza desde luego á dar lastimeros ahullidos, haciendo los mayores esfuerzos para escaparse, y si se le obliga á permanecer, se le va oprimiendo la respiracion, la lengua se le sale de la boca, parece que van á saltársele los ojos de su orbita, se apodera de él un temblor general, y si sigue allí pasados dos minutos, espira con una dolorosa agonia; ó tarda muchos dias en volver en sí un perro cuando se le saca antes de llegar á tal estremo.

Ha transcurrido mucho tiempo sin haber llegado á descubrirse, que la verdadera causa de estos fenómenos era una capa de ácido carbónico que se eleva casi dos pies sobre el terreno; pero se ignora todabia el origen de esta capa de ácido. La opinion mas general es que proviene de las emanaciones del Vesubio, y que aquel gas es el ultimo resultado de la accion volcánica cuando espira, y que por su propio peso se mantiene en las cabidas pequeñas. Con efecto se ha observado que la gruta del perro está mas rebajada en su fondo que en su entrada, de lo que se ha inferido que para que desapareciesen sus fenómenos bastaria nivelar el terreno ó mudar su inclinacion; de lo cual se guarda muy bien el dueño de la gruta, á quien los esperimentos de los viageros proporcionan no corto lucro.

De diversa especie es el interes de la *Gruta de Caprea*, tambien muy famosa. Su mérito consiste en el maravilloso espectáculo que presenta á los que la visitan. Asegúrase que fue conocida en la antigüedad, con el nombre de *Gruta de las Ninfas* ó *Gruta de Tiberio*; pero se habia llegado á tener ya por fabulosa su existencia, cuando en 1826 dieron con la entrada de ella dos viageros prusianos, y se introdugeron á nado; desde cuyo tiempo se han construido esquifes para poder hacerlo cómodamente.

No bien se entra, cuando se descubre una gruta espaciosa, cuya bóveda, cubierta toda de estalactitas, es de asombrosa regularidad, así como los lienzos que la sostienen. El agua azulada, pura y brillante, refleja el color del rubí cuando se la agita, y de ella sale la claridad que ilumina todo el ámbito de la gruta. La costumbre de ver que la luz se comunica de lo alto, ocasiona la sorpresa que se esperimenta al notar que sale una luz azulada y suave de las profundidades del mar. Si se intercepta la claridad que viene de la entrada, esparce la luz sobre todos los obgetos, un reflejo azulado como el de la llama del espíritu de vino.

Desde que se descubrió esta gruta, hay gran concurrencia de viageros á ver la isla de Caprea.

JARDINES EN EL AIRE.

No hay quien no sepa que Semíramis hizo construir en Babilonia, espendiendo inmensos caudales, jardines muy celebrados en la antigüedad, y cuya nombradía ha llegado hasta nosotros. Estos jardines tan famosos entre los griegos, constituian un cuadro, cada uno de cuyos lados tenia cuatrocientos pies. Se componia de diferentes plataformas colocadas unas sobre otras en figura de anfiteatro; la última de las cuales se elevaba á una altura igual á la de los muros de la ciudad. Se subia de una plataforma á otra por una escalera de diez pies de ancho. Sostenian el todo grandes bóvedas, sobre las cuales se habian colocado losas de diez y ocho pies de largo y cuatro de ancho. Encima de este pavimento se habia asentado una capa de cañas dadas de betun, y sobre ellas dos hileras de ladrillos unidos con argamasa; cubriendo todo este aparato anchas láminas de plomo. Seguíase la tierra, de la que se habia llevado tanta cantidad, que podian arraigar en ella los árboles mas corpulentos: así es que las plataformas estaban llenas de árboles altos y robustos, y de las plantas mas raras. La reunion de las mas hermosas producciones de la naturaleza daban á aquel sitio toda la apariencia de un paraiso encantado. Semíramis prodigó sus tesoros; y obligó á trabajar en aquellos jardines por muchos años á poblaciones enteras.

Tambien en nuestros dias se han construido á menos costa jardines en el aire; y lejos de ser su construccion un impuesto para el pueblo en medio del cual se han levantado, han sido un beneficio, acarreando la circulacion de inmensos capitales, y proporcionando una ocupacion lucrativa á muchísimos jornaleros. Entre otros se ven estos jardines en el aire en Limerick, en Irlanda, que no ceden en nada respecto á su realidad á los que acabamos de describir de la reina de Babilonia; teniendo ademas la ventaja de que una gran parte de ellos esté en clima templado, y que producen las flores y frutos de Asia y América.

Figúrese el lector tres grandes terraplenes en anfiteatro, y el superior cubierto de elegantes vidrieras, abrigado en todas estaciones, y presentando como para burlarse de los hielos, vides, albérchigos, ananas y todas las frutas mas delicadas. Allí estienden los naranjos sus ramas cargadas del dorado fruto; y al ver el espectador aquella vejetacion exótica, se persuade que se halla bajo la línea, y no advierte que tiene sobre sí el nebuloso cielo de Irlanda. La plataforma del centro está destinada á los vejateles y árboles frutales de mayor volumen, que pueden á fuerza de desvelos prender en aquel ingrato clima, y la mas inferior presenta toda clase de flores.

Se sube de un terraplen á otro por una escalera de cuatro pies de ancho; los terraplenes laterales tienen 150 pies de largo y 50 de ancho; el de en medio 180 pies de largo y unos 40 de ancho, y el terraplen mas bajo 200 pies de largo sobre 100 de ancho. La totalidad tiene un acre inglés de superficie.

Los viajeros elogian unánimemente el esmero con que se cuidan estos jardines; y en verdad que si se reflexiona son mas admirables que los babilonios, porque para su conservacion hay que luchar sin interrupcion con el clima mas destructor del globo, y no obstante no ha costado esta obra los tesoros de una provincia, ni la ha rogado el sudor de toda una poblacion. Su coste ha ascendido á quince mil libras esterlinas, esto es, menos de millon y medio de reales.

Todos los clarines de la Fama han resonado proclamando los jardines de Babilonia, y nadie habla en el dia de los de Limerick. Así es el mundo.

LAS PALOMAS.

Todos los animales domésticos, es decir, los que viven en esclavitud, ó bajo la peteccion del hombre, parece que llegan á perder el sentimiento de su independencia en términos que si repentinamente volvieran al estado selvático, serian al momento presa de los demas animales. Privados de su libertad desde que nacieron, esta mis-

ma libertad seria para ellos un peso. El caballo está constantemente atado; el buey encerrado en herbazales; el cordero metido en rediles, y las aves del corral se hacen tan pesadas que apenas aciertan á volar; pero las palomas son una escepcion de esta regla. Son fieles á la casa en que han nacido, y en ella fijan todo su afecto; y si de dia se remontan por los aires, ó se alejan con rápido vuelo, vuelven á presentarse por la noche en su sitio acostumbrado. De aqui se ha inferido que las palomas gustan de la sociedad del hombre; pero los naturalistas mas observadores y menos dispuestos á adoptar las consecuencias ingeniosas de las imaginaciones vivas, se han dedicado á investigar causas mas análogas á la organizacion material y á los hábitos físicos de estos animales.

En las palomas perdominan mas que en otros animales dos sentimientos. No parece que se reputan felices, sino cuando se encuentran congregadas en gran número, como si procurasen proteger por este medio su natural debilidad; y no permanecen sino donde hallan alimento abundante, porque la naturaleza les ha rehusado la facultad de poder pasar sin comer mas que veinte y cuatro horas; de manera que sus dos sentimientos predominantes son el conocimiento de su debilidad y de las necesidades de su apetito. Es en verdad lastimoso haber de atribuir á una triste realidad lo que talentos demasiado ingeniosos se han complacido en pintar con todos los colores de la poesia.

La paloma pasa generalmente por el emblema del amor doméstico; y no puede negarse que bajo este aspecto merece distinguírsela de las demas aves, pues conoce á sus polluelos y les cuida y acaricia aun mucho mas alla del término en que lo necesitan; pero los naturalistas estan acordes en asegurar que el cariño del macho á la hembra no es sino rara vez tan tierno, fiel y casto como ha querido suponerse. Sin embargo, hay mucho de verdadero en todo esto, y procuraremos reducirlo en pocas palabras á lo mas cierto.

Raro será el que no haya observado poco ó mucho las inclinaciones y costumbres de estas aves, tan inocentes y fieles, no en el nido natal, sino bajo el techo que las defiende y proporciona cuanto necesitan para su subsistencia. Todos pueden haber observado la buena inteligencia que por lo comun reina entre ellas, y los cuidados afectuosos que se prodigan. Desde que un macho se ha elegido una hembra, cuida de adornarse, y este desvelo sobre sí mismo descubre el deseo de agradar; se acerca á ella pompeándose presumidamente; se contonea en su andar, deja percibir un suave arrullo que participa de súplica y de queja, y acaba por atreverse á darla algunos picotazos de cariño que pueden tomarse por otros tantos ósculos tímidos. Si la hembra admite bien este continuado obsequio, ya no se separa el par, no se les ve sino juntos, y puede juzgárseles unidos en matrimonio. Suele turbarse de tiempo en tiempo la concordia, y haber grandes picotazos por ambas partes; pero en llegando la época de empollar se reconcilian los esposos.

Pone regularmente la paloma dos huevos cada vez y los cobija con gran desvelo, y cuando á mediodia se prepara la hembra á dejar el nido para tomar algun alimento, se apresura el macho á ocupar su lugar, cobija á su vez, y divide con su compañera todos los cuidados de la maternidad. Cuando los polluelos rompen el cascaron estan ciegos y sin plumas, y entonces se redoblan los desvelos de los padres, cuidando de ellos con una exactitud que no cesa ni aun despues que saben volar. En cada puesta se verifica por lo comun que uno de los huevos produzca macho y el otro hembra, como si la naturaleza que ha destinado á estas aves á vivir apareadas cuidase con admirable prevision de que nazcan tantas de un sexo como de otro. Sucede á veces lo contrario, y se conoce esto al golpe por una circunstancia muy notable. Cuando uno de los huevos es macho y el otro hembra, los polluelos recien salidos se colocan uno junto á otro de modo que su pico esté en direccion inversa; y si por el contrario son los dos de un mismo sexo, se colocan con la cabeza hácia un mismo lado, conservando esta postura que toman desde que salen del cascaron, hasta que tienen bastante fuerza para abandonar el nido. Se asegura que los polluelos que nacen de una misma puesta no se separan jamás, y se manifiestan constantemente la adhesion mas declarada.

No siempre está exento de pesares el amor de estas aves, sino que le envenenan frecuentemente los celos, á los que, especialmente los machos, se abandonan con frenesí. En este caso corren al lado de sus hembras, las obligan á entrar en el nido, y en seguida se precipitan sobre sus ribales, y combaten encarnizadamente, desplegando tanta fuerza como crueldad. Se necesita toda la violencia de este sentimiento para decidir á las palomas á batirse, porque no se les conoce un valor, que por otra parte les seria muy perjudicial, pues les ha negado la naturaleza todo medio de ataque y de defensa. Solo un vuelo rápido, y tan sostenido que pueden recorrer en poco tiempo inmensos espacios, es el único medio que tienen de substraerse á sus enemigos.

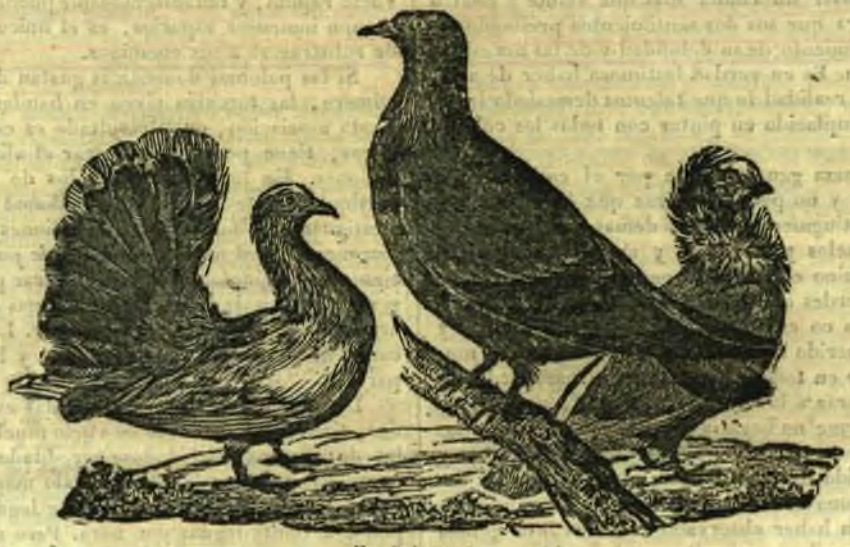
Si las palomas domésticas gustan de reunirse en gran número, las torcazes viven en bandas casi inumerables, y esta asociacion, cuyo resultado es espantar á sus enemigos, tiene por objeto buscar el alimento mudando de regiones. En los Estados unidos de América es donde particularmente han podido estudiarse sus costumbres, y atestiguarse el fin de las emigraciones frecuentes que les han merecido el nombre de *aves de paso*. Estas emigraciones las origina la necesidad de mirar por su subsistencia, y no el deseo de hallar un clima mas benigno cuando el invierno empieza á egercer su rigor. La abundancia es la causa de su llegada á un punto, y la escasez la de su partida.

Las palomas viajeras observadas en los Estados unidos, tienen una fortaleza de vuelo mucho mayor que la de las de Europa, habiéndose acreditado por repetidas esperiencias que en seis horas cuando mas han recorrido algunas un espacio de ciento y veinte leguas, lo que corresponde á veinte leguas por hora. Pero no es esta fortaleza de vuelo la única facultad en que sobresalen. Su vista es tan perspicaz que descubren sin aflojar su vuelo desde lo alto de los aires los frutos y granos que pueden alimentarlas, y entonces termina su viaje. Cuando pasan sobre un terreno desprovisto de lo que buscan, se remontan mas, estienden su frente para poder explorar de una ojeada mayor estension de pais; y si han hecho algun buen descubrimiento, bajan en buen órden, reconocen los sitios que les ofrecen alimento abundante, y no toman posesion de él sino con mucha precaucion. Si algun halcon negro, tirano temible de los aires, llega á amenazar la retaguardia, de repente se estrechan las líneas, se forma un cuerpo compacto, que ejecuta las mas acertadas evoluciones aéreas, ó se precipita á tierra con el ímpetu de un torrente y el ruido de un rayo. Despues que con sus inciertos jiros y rodeos han cansado la perseverancia de su enemigo, vuelan á ras del suelo con una velocidad inconcebible, y elevándose otra vez como una columna magestuosa, vuelven á emprender sus ondulaciones, imitando en el espacio, pero en una escala de tamaño desmesurado, la marcha tortuosa de una gran serpiente.

Estas bandas ocupan mas de una milla de largo, y gastan muchas horas en verificar su paso: habiéndose calculado que en tres horas pasan sobre mil ciento y quince millones de palomas, lo que no nos atreveríamos á repetir, á no atestiguarlo todos los viajeros y naturalistas. Calcúlese, pues, que cantidad de alimento no necesitarán tan inumerables masas, y no admirará que tengan que mudar amenudo de comarcas. Cuando por la noche se detienen á dormir cubren una parte de las selvas, y hay en

ellas sitios adonde vuelven cada dia. Mr. Audubon, naturalista célebre de los Estados unidos, refiere lo siguiente como testigo ocular.

"He visitado muchas veces, dice, uno de aquellos sitios de descanso y de sueño, á corta distancia de *Green river*, (rio verde) en el estado de Kentucky, que era, como son todos los sitios que tiene el mismo destino, una de las partes mas amenas de la selva, en donde los árboles se elevaban á una prodigiosa altura sobre troncos rectos, aislados, sin matorrales, ni cosa que pudiese embarazar sus movimientos. Recorríla en toda su largura de casi cuarenta millas y una anchura media de tres millas, y aunque encontré pocas palomas, ví una gran multitud de cazadores con caballos y carros cargados de escopetas y municiones. Se habian formado campamentos al derredor del punto de reunion general, adonde se aguardaba á las palomas. Dos arrendadores de las cercanías de *Russelstown*, sitio distante mas de cien millas, habian conducido 300 lechones para cebarlos con palomas, y engordarlos en poco tiempo con tan sustancial comida. En una parte se veian montones de aquellas aves que se preparaban para salarlas, y en otro se las estaba salando ya; todo lo cual me daba una idea del inmenso conjunto que suministraba cada dia los medios de continuar una caza tan devastadora; pero lo que mas me sorprendió, fue el saber que aquellas víctimas venian todas las tardes desde el estado de Indiana, donde hallaban entonces alimento abundante, á buscar en Kentucky un sitio de descanso bajo el plomo asesino del cazador. Desde los contornos de Jeffersonstown recorrian cada tarde mas de cien leguas, y volvian al alba del siguiente dia, al punto de donde habian venido. Una capa de estiércol de palomas cubria el suelo en toda aquella parte del bosque, teniendo algunas pulgadas de grueso; y á la vista de aquel terreno blanquecino, de aquellos árboles cortados, de ramos rotos ó desgajados, se hubiera dicho que alguna trompa marina habia desolado aquella parte de la selva, y que los rigores del invierno se habian seguido inmediatamente á la violencia de la tempestad.



(Las Palomas.

»El tiempo transcurria! Todos los cazadores hicieron sus preparativos, cada cual segun su respectiva funcion: los unos llevaban azufre en cajas de hierro, los otros tenian perchas ó provision de teas de pino muy resinoso y seco. Los principales de entre ellos tenian escopetas con doble ó triple carga. El sol se habia puesto y no se presentaba todavia ave alguna, cuando oí de repente una esclamacion general de ¡*Aquí están*! El ruido que hicieron al aproximarse, me pareció semejante al que forma una gran brisa soplando por entre los palos de un buque que tiene tomados todos los rizos; y cuando la columna de palomas pasó por sobre mi cabeza, sentí una corriente de aire que no hubiera llegado yo á concebir. Cayeron á perchazos una multitud de palomas; pero su colonia se aumentaba sin cesar, y las hogueras encendidas por todas partes, alumbraban una de los espectáculos mas magníficos que pueden darse. Las palomas llegaban por millones, se precipitaban unas sobre otras, oprimidas como las abejas en un enjambre suspendido de las ramas de un árbol. Quebrábanse las de los árboles de la selva con el peso de las palomas, y caian á tierra cargadas de ellas, arrastrando en su caida á las ramas inferiores, y llevando bajo de sí á todos los pájaros que encontraban. Supérfluo hubiera sido en medio de aquella escena de tumulto y confusion, querer oirse unos á otros; los gritos mismos se perdian entre el estrépito general. No se percibian mas que escopetazos por diferentes lados, y muchas veces ni aun se echaba de ver que los cazadores habian disparado, sino porque se les veia volver á cargar.

Durante esto nadie se atreve á entrar en aquel sitio de destruccion y de carnicería: se custodia á los lechones fuera del campo, hasta poder dejarlos salir sin riesgo, y se aguarda á la madrugada siguiente para recojer los muertos y heridos. Solo á media noche fue cuando las palomas dejaron de ir al fatal paraje de su cita, y la matanza duró hasta la mañana inmediata. Cuando empezó á despuntar el dia, hirió mis oidos un sonido muy diferente que era el de todas las vandadas de palomas volando para ir en busca de su alimento, porque todas habian abandonado el sitio, no bien se dejó ver el sol en el Orizonte. Entonces cambió la escena y percibimos aullidos de lobos. Los raposos, linces, osos y todas las especies vorazes, salieron de sus retiros para participar del banquete, mientras las águilas, halcones, y tras ellos tropas insaciables de cuervos, se disponian á aprovecharse de aquella noche de destruccion."

Estos hechos maravillosos acreditados por el testimonio de un sugeto que merece toda confianza, se parecen á los cuentos de encantadoras, y prueban las inagotables combinaciones de la naturaleza, cuyos secretos estamos tan distantes de penetrar.

Madrid: Imprenta de D. T. Jordan, Editor.